

EDITORIAL

El presente número de **ESCENA** corresponde a su anualidad décimo quinta, circunstancia que pone de manifiesto una voluntad de compromiso de la Universidad de Costa Rica, con el ámbito de la cultura del espectáculo, con los trabajadores de las diversas áreas que lo conforman y con el público en que se sustenta. El espectáculo es, por lo demás, el campo de la producción cultural donde se consiguen los encuentros colectivos puntuales más significativos entre artistas y espectadores; encuentros muchas veces decisivos para consagrar o, por el contrario, para rechazar una obra.

Los lábiles confines que delimitan, históricamente, el gusto del capricho, la sensibilidad social del ciego impulso de atracción o repugnancia, justifican en el campo de las artes del espectáculo, más que en otros terrenos de la producción artística, la existencia de órganos comunicativos destinados a servir de alta tribuna al intercambio de opiniones críticas, juicios valorativos y criterios analíticos referidos a los productos de la estética del espectáculo. Es parte de la misión social de la Universidad, más aún en nuestros países, crear y sostener medios colectivos de esa naturaleza.

La Vicerrectoría de Acción Social de la Universidad de Costa Rica asume tan importante tarea social a través de las páginas de **ESCENA**, cuya publicación periódica ha permitido consolidar ese espacio destinado a la reflexión razonada y al examen objetivo de los productos culturales del espectáculo. Con todo, el cumplimiento de los objetivos que **ESCENA** y la Institución universitaria se han propuesto, requiere de la activa interacción con el destinatario de la revista, cuyo comportamiento, en estricto sentido, supone la participación plena en su producción. Por eso mismo, ya en el Editorial de nuestro primer número, decíamos que **ESCENA** *«aspira a convertirse en el portavoz de los trabajadores teatrales y, asimismo, en un vehículo entre la actividad escénica y la comunidad nacional»*.

Los tres lustros que ha cumplido **ESCENA**, han coincidido con la celebración del segundo Festival Internacional de las Artes, decisión encomiable de las autoridades nacionales que, de ese modo, consolidan una importante tradición cultural en Costa Rica, cuyos benéficos efectos podrán ser reconocidos en un futuro próximo. En este número y, en especial, en el siguiente, comentamos aspectos del Festival, algunas de cuyas manifestaciones se efectuaron, precisamente, en un inédito espacio de la Facultad de Letras, en la Ciudad Universitaria «Rodrigo Facio», desde ahora incorporado en las prácticas culturales.

Por último, y para ser consecuentes con nuestra meta, reiteramos la invitación que tantas veces hemos hecho a nuestros lectores: **las páginas de la revista están a disposición de ustedes**. Hagan uso de ellas. Sus cartas y colaboraciones son bienvenidas, necesarias e imprescindibles. **ESCENA** es de todos y para todos, porque encarna uno de los principios básicos de la Acción Social universitaria.